

conformaba nunca con lo ya alcanzado, que es algo muy propio de las personas magnánimas.

Y su conducta estaba movida por la caridad. Siempre me llamó la atención su cercanía, su afecto sincero. A medida que se iba haciendo mayor, solía recordar con más frecuencia lo esencial: la primacía de caridad. Por ejemplo en la relación cordial entre colegas, el cariño a los estudiantes que debe caracterizar a los profesores, el clima de convivencia, escuchar con atención, tener capacidad de llevar en el corazón y en la cabeza -y por tanto recordar- sucesos grandes o pequeños pero que afectaban a los demás y los hacía suyos, su mirada penetrante y ágil, confiada. En momentos de especial dificultad, como fue el último atentado a la Universidad, en 2008, la palabra *perdón* estaba siempre presente en sus mensajes.

Recuerdo que ese año, con motivo de la explosión de la bomba, alguien me preguntó: "¿No os iréis de aquí, verdad"? Tuve la ocasión de trasladar la pregunta al Gran Canciller y él me respondió con esta idea: *puedes decir a esa persona que se quede tranquila; la Universidad estará siempre en Navarra. Aquí está su cabeza y su corazón, aun cuando tenga sedes en otros sitios del mundo.* A mí me quedó muy claro que la fe, la magnanimidad y la caridad conducen a una vida serena y plena, de la que él nos ha dejado un gran ejemplo.

Concepción Naval

Decana de la Facultad de Educación y Psicología

Universidad de Navarra

Fuente: diariodenavarra.es.